

Distinguida Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, un saludo muy respetuoso al Presidente de esta Asamblea, un saludo también a todos los jefes de delegación y jefas de delegación que se encuentran en este recinto sagrado para el derecho internacional público.

Vengo en nombre de la única Venezuela, de la Venezuela digna, la valiente, la que no se arrodilla ante poder imperial alguno. Traigo el saludo del Presidente Nicolás Maduro Moros y del pueblo venezolano. Es un saludo bolivariano, en nombre también del espíritu de nuestro comandante Hugo Chávez Frías.

Venimos con el propósito de dar a conocer muy buenas noticias sobre la República Bolivariana de Venezuela. La primera de ellas es que Venezuela está en paz y de esto fueron testigos de primer nivel las 120 delegaciones que participaron recientemente en la Cumbre de Países No Alineados en Venezuela. ello, muy a pesar de la guerra que poderosas transnacionales de la comunicación han desencadenado para estigmatizar a la Venezuela bolivariana.

Muy a pesar también de los golpes de Estado intentados por sectores extremistas de la oposición venezolana, que ha incluso contemplado intentos de magnicidio contra el jefe de estado, y han intentado asesinar a todo el Alto Mando Político Militar de Venezuela, y de las autoridades del Estado venezolano, al igual que embajadores acreditados en Venezuela.

Nada dice la mediática mundial, por eso yo saludo este espacio donde nos hablamos los pueblos, los que no tenemos el poder de acceder a esta maquinaria que está al servicio exclusivamente del hegemón del mundo y sus satélites. Nada dice la mediática mundial sobre el sistema de protección social que existe en Venezuela y que abarca, sin distingo alguno, a casi diecinueve millones de venezolanos y venezolanas.

Este modelo de inclusión, justicia y protección social ha sido determinado como un objetivo a destruir por parte del gobierno de los

Estados Unidos de Norteamérica; es la verdadera amenaza a su modelo de supracismo capitalista. Es el modelo bolivariano, intrínsecamente contrario al proyecto monroista y que pretende hacer ver que toda nuestra América somos un patio trasero de los Estados Unidos de Norteamérica.

En el marco también de los extraordinarios programas sociales destacamos la Agenda 20/30 como un compromiso conjunto de esta Asamblea General, y del camino por venir de esta Organización.

En esta casa de comunidad internacional se estimulan también mecanismos comunes de cooperación, para abordar la impostergable preservación del medio ambiente impactada por el devastador modelo capitalista. Expresamos nuestra solidaridad con el hermano pueblo caribeño de Bahamas, víctima reciente de los estragos del cambio climático. Y como país amazónico, alzamos nuestra voz para rechazar la bárbara mercantilización de nuestra Amazonía, liderada por el presidente de Brasil Jair Bolsonaro. Ha trasladado su ideología extremista para atentar contra nuestro pulmón natural. Proclamamos entonces los derechos de la naturaleza, una bandera irrenunciable de los pueblos.

Acudimos a esta Organización también para atender efectivamente la impostergable lucha contra la pobreza y la desigualdad, donde veintiséis personas poseen la misma riqueza que los tres mil ochocientos millones de personas más pobres del mundo. Concidimos con el Secretario General de esta Organización señor Antonio Guterres, cuando insta a las naciones a venir con acciones concretas y no con discursos adornados. Yo digo también a no venir con falsedades y discursos que mienten a toda una Asamblea General.

El punto, estimado Secretario General, está justamente cómo alcanzar estos nobles y loables compromisos como una comunidad internacional seriamente afectada en su andamiaje multilateral y legal.

Quiero detenerme particularmente a exponer las medidas coercitivas unilaterales y por ende ilegales, que someten a millones de personas

en el mundo. Estas medidas constituyen uso de la fuerza prohibida por la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional Público, lo cual atenta contra la paz, la seguridad y violenta masivamente los Derechos Humanos. Entre el año 2015 y 2019 el Gobierno de Estados Unidos ha decretado más de 350 medidas coercitivas unilaterales contra la República Bolivariana de Venezuela, las cuales contemplan: Apropiación ilícita indebida de todos nuestros recursos y activos en el exterior; bloqueo financiero y comercial total; afectación a la salud, a la educación, a la alimentación, dirigidas principalmente a asfixiar la economía venezolana y someter a nuestro pueblo.

Quiero compartir (los traductores me han pedido que hable lento para poder llevar a cabo la traducción, mis saludos) quiero compartir con esta Asamblea aterradores datos sobre la dimensión que representan las medidas coercitivas unilaterales frente a las guerras convencionales.

Bien es conocido que el uso de la Fuerza Armada del Complejo Industrial Militar estadounidense, es un negocio importante. Los últimos tres presidentes de los Estados Unidos han incrementado los bombardeos ilegales violando así la Carta de las Naciones Unidas sin ningún tipo de autorización del Consejo de Seguridad.

En el período comprendido entre el año 2001 y 2009 el Presidente George Bush lanzó 70 mil bombas, lo cual dio un promedio de 24 bombas por día. En el período 2009 al 2017 encabezando el Presidente Barack Obama este gobierno lanzó cien mil bombas, dando un promedio diario de 34 bombas. En el reciente período presidido por Donald Trump, se han lanzado 44.096 bombas llevando el record con 121 bombas por día. Bombas que han causado sufrimiento a poblaciones enteras, a la población civil sin ningún tipo de distinciones, niños, niñas, adultos mayores, pero sin embargo, hay un nuevo tipo de terror o de terrorismo de estado que se impone sobre los pueblos y ya no utiliza bombas, sino bancos y compañías de seguro que están al alcance de una tecla en la era digital. Se trata justamente de medidas impuestas por los Estados Unidos usando el predominio del dólar como moneda de reserva mundial. Es el Departamento del Tesoro, el Pentágono Económico, que militariza las relaciones internacionales y

castiga a millones de personas inocentes para aplicar doctrinas de cambio de régimen y robarse descaradamente los recursos de las naciones.

La existencia de estas medidas evidencian un hundimiento del orden jurídico internacional. En este sentido Venezuela se ha convertido en el mejor experimento perverso contra el multilateralismo. El terrorismo económico contra Venezuela, ha causado la disminución en más de nueve veces su ingreso, y se estima que entre el año 2015 y 2018 las pérdidas para la economía venezolana alcanzaron los ciento treinta mil millones de dólares por el brutal bloqueo financiero impuesto por el gobierno estadounidense, que solamente significa un robo descarado y despojo de nuestros recursos.

FOR TRAINING PURPOSES ONLY